

medieval, a pesar de que el primero de los libros programados se titula *Arqueología medieval: en las afueras del «medievalismo»*. Se trata simplemente de continuar la tradición de las universidades catalanas, que tienden a identificar la Historia Antigua con la Arqueología, y no de un exclusivismo centrado en esta última ciencia, como pudiera hacer pensar, por otra parte, el hecho de que la dirección esté en manos de una catedrática de Arqueología. Por un lado, en efecto, sabemos que M.^a E. Aubet es una arqueóloga verdaderamente historiadora, dicho sea sólo en sus aspectos positivos y sin ánimo de desvirtuar el aspecto científico de la Arqueología como ciencia autónoma. Por otro lado, el tercer título programado está representado por la obra de G.E.M. Ste.-Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, que no es un libro arqueológico en el sentido estricto (ver *Gerión*, 1, 1983, pp. 331-341).

Los otros dos libros aparecidos hasta el momento si son estrictamente arqueológicos: L. R. Binford, *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Barcelona, Crítica, 1988, 283 pp. (ISBN: 84-7423-342-9), e Ian Hodder, *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona, Crítica, 1988, 236 pp. (ISBN: 84-7423-339-9). Ambas se caracterizan por ser obras de actualidad, polémicas, y con una importante vertiente teórica, capaces de dar una visión variada de los estudios arqueológicos, gracias a que Hodder dedica bastante atención a polemizar con Binford.

Este último escribe una obra dinámica, producto de conferencias y seminarios, nacida, pues, en la viveza misma de un mundo académico contrastado. Sus fundamentos están en la conjunción de la teoría y la práctica, de la arqueología y de las ciencias sociales, del pasado y del presente. Sus preguntas: el origen del hombre, el origen de la agricultura, el origen de la civilización. Emplea diversos métodos para revisar ideas aparentemente establecidas: los cursos de agua como centros normales de habitación. Es necesaria la conjunción de elementos que configuren el «registro arqueológico» como criterio básico.

Hodder, ya lo dijimos, polemiza con Binford. Sin embargo, hay sin duda aspectos comunes. La arqueología se enfoca como ciencia independiente, vinculada a la teoría social general. El conocimiento del pasado puede revelar, pero también enmascarar el pasado. Es dudoso que pueda existir teoría al margen de los datos, y viceversa. Su espíritu polémico también se emplea con otras corrientes. La realidad es que se llega principalmente a conclusiones sintéticas: la revalorización de V. G. Childe y de R. G. Collingwood puede ser la más significativa.

Todos los libros publicados hasta ahora pueden ser, pues, saludados como aciertos desde el punto de vista de quienes se preocupan de una manera genérica por la Historia Antigua.

Domingo PLÁCIDO

PIERRE LÉVÊQUE, *Colère, sexe, rire. Le Japon des mythes anciens*, Paris, Les Belles Lettres (Col. Vérite des mythes), 1988, 119 pp.

Con este título, que inaugura una nueva colección dedicada a los mitos en general, síntoma, una vez más, de la dirección que van tomando las preocupaciones de nuestro tiempo para comprender tan atractivo fenómeno, se ofrece una obra verdaderamente original en relación con los hábitos editoriales del mundo occidental. Un prestigioso helenista, Pierre Lévêque, escribe sobre los mitos japoneses. Sin embargo, no se trata,

como podría parecer a primera vista, de una simple incursión, más o menos divertida, realizada por quien quiere salirse ocasionalmente de su labor normal para encontrar, como mucho, un punto de referencia que permita la comparación con sus temas habituales, en este caso los correspondientes al mundo griego clásico. Son varios los factores que explican el tratamiento de este tema. Por una parte, el Centre d'Histoire Ancienne de Besançon, dirigido por P. Lévêque, al través del GIREA (Groupe International de Recherches sur l'Esclavage Antique), ha establecido sólidos contactos con la investigación japonesa en el terreno de la Antigüedad, que se han consolidado en el Coloquio celebrado en Tokio en 1986 y plasmado en la publicación de las actas como *Forms of Control and Subordination in Antiquity* (Leiden, 1988). Con ello, no sólo se daba a conocer el estado de la investigación de aquel país, sino que además fue posible la penetración en lo que para ellos era un modo de averiguar las características de su propio pasado, a través del establecimiento de estudios comparativos y de la búsqueda de modos de contacto. En Japón, el mundo clásico mediterráneo no se estudiaba sólo como una civilización lejana y exótica. Fue labor del Centre de Besançon terminar de tender el puente. El libro de Lévêque representa uno de los resultados, enriquecedor como modo de comprender mejor el carácter no monádico de la mitología clásica y los rasgos no tan extremadamente extraños del mundo japonés.

Por otro lado, en el camino de la investigación mitológica y religiosa, el autor había dado pasos de gran importancia para buscar los modos de comprender las manifestaciones más primitivas de la religiosidad. *Bêtes, dieux et homme. L'imaginaire des premières religions* (París, 1985), establecía el puente con la religiosidad griega arcaica. El Próximo Oriente quedaba también enlazado con los elementos de esas formas primitivas de pensamiento, en el número 1 de la nueva serie de la colección *Peuples et Civilisations* (1987). Sus investigaciones se habían remontado incluso hasta el Paleolítico, en *Dialogues d'Histoire Ancienne* (1981). Sin embargo, el deseo de comprensión no había quedado en la búsqueda de posibles raíces a realidades conocidas. El método comparativo había sido aplicado ya a las religiones del África Negra con resultados sorprendentes en *Afrique Noire et Monde Méditerranéen dans l'Antiquité* (1987). Ahora, el estudio sobre el mito japonés resulta, como consecuencia de todo ello, un instrumento para comprender mejor el mundo religioso ya conocido. Japón se convierte a veces en pretexto para penetrar en el sentido de la risa, de las cavernas, de la Gran Diosa, de los rituales de fertilidad, del sentido de la ambigüedad y de la polisemia en el mundo religioso primitivo, a partir de datos procedentes de todos los continentes.

Igualmente, el libro adquiere un valor específico como aportación metodológica. Aquí puede apreciarse cuál es el valor real de los sistemas comparativistas en el estudio de la religiones. Las coincidencias y las diferencias, las similitudes y las peculiaridades, conforman un conjunto complejo en el que se ponen a prueba las teorías difusionistas y donde resulta especialmente aleccionador el empleo de métodos cautelares que impidan la generalización simplificadora. Como ejemplos destacan los cultos solares con sus variaciones y sobre todo el desarrollo de la trifuncionalidad. Sólo el estudio histórico, con lo que ello significa de superposición de elementos, con mecanismos complejos de manipulación, transformación, sincretismos, adaptaciones a nuevas circunstancias sociales, reutilizaciones y supervivencias, puede llegar a hacer explicable el riquísimo mundo de la realidad religiosa, especialmente cuando ésta se conforma a lo largo de los tiempos.

PLUTARCO, *Le vite di Teseo e di Romolo*, a cura di C. Ampolo e M. Manfredini. Milán, Fondazione L. Valla-Arnoldo Mondadori ed. (Scrittori Greci e Latini), 1988. 361 pp.

La fundación Lorenzo Valla y la editorial Arnoldo Mondadori, en una excelente labor conjunta, han dado un paso gigantesco para fortalecer, en las nuevas condiciones históricas de nuestro tiempo, más bien adversas, los estudios sobre la antigüedad clásica, principalmente en Italia, pero también en toda la ecúmene. Su colección de escritores griegos y latinos pretende difundir, pero para ello cobra fuerza en la profundización científica y en el rigor metodológico. No cabe duda de que es positiva la nueva proliferación de colecciones de autores antiguos traducidos. Pero la empresa adquiere nuevos méritos y desempeña más amplias funciones si va acompañada de un texto cuidadosamente editado y de unas notas que permiten la lectura crítica y la proyección hacia nuevas investigaciones sobre los textos. Además, la gama de autores editados y programados muestran que las pretensiones abarcan aspectos de la literatura grecolatina que habitualmente no se incluyen en las colecciones de mayor difusión. Será bueno contar con la presencia de ciertos autores hasta ahora de difícil acceso para buena parte de los interesados.

El presente volumen está preparado por C. Ampolo, encargado de la introducción, el comentario y la traducción, y por M. Manfredini, editor del texto y de los escolios, traducidos también por él, y autor de la nota que explica las características de la edición desde el punto de vista crítico. El texto resultante es el producto de un esfuerzo muy cuidado de selección y de la nueva colación de manuscritos. En el aparato se hacen constar, además, de los manuscritos y de las ediciones anteriores, los *excerpta* o citas realizadas por distintos recopiladores. En el texto, el editor ha optado por la conservación de ciertos errores presentes en los nombres propios como debidos a Plutarco mismo. El aparato aclara tales circunstancias. Es posiblemente un buen criterio el de nunca tratar de enmendar lo que puede ser procedente del propio autor, aunque no responda a los cánones aceptados. Al pie de la traducción, los paralelos temáticos introducen en los problemas históricos que se desarrollan de modo exhaustivo en los comentarios. Hay que destacar especialmente el hecho de que se incluyan también los escolios. De la traducción, fluida y precisa, tal vez podría pensarse que, en *Teseo*, 25, 5, la palabra *teleté*, al menos en castellano, quedaría mejor traducida como «iniciación» que como «rito místico», pues así, no sólo se expresaría la comparación con los juegos atléticos, que aparece en el texto como evidente, sino que se revelaría el sentido histórico, algo más oculto, que puede esconderse tras la concepción de los juegos como formas de iniciación.

La introducción y el comentario hacen de los textos un instrumento de trabajo valiosísimo, principalmente para el análisis histórico. Desde un punto de vista formal, el tema dominante es el de las fuentes de Plutarco. En el fondo, siempre se encuentra presente el problema de las relaciones entre historia y mitología, que afecta de modo muy especial a las *Vidas* de Plutarco que tratan de personajes más antiguos y, por tanto, a las dos aquí publicadas. Los comentarios históricos de literatura mítica corren en general un riesgo que C. A. no siempre ha superado, el de la excesiva tendencia a explicar por razones etiológicas. No cabe duda de que éstas son reales y funcionan sobre todo en ciertas formas de literatura y en algunas épocas, en que, en ambos casos, se integra la figura de Plutarco. Tal vez valdría la pena, al menos, plantearse el problema de las relaciones que puedan existir entre rituales y prácticas folclóricas, por un lado, y la narración de indole etiológica, por otro, por ver si puede no tratarse simplemente de